

ques conservase el puesto que habia ocupado aquella noche, que se estrechase cuanto pudiera hacia su vecino, y pusiera las amuras en estribol para recibir el viento por la derecha, pues soplabá de Oeste y la direccion era al Sudeste, esto es, de Cádiz al estrecho. Las olas habian engrósado, la brisa era floja, y los nuestros maniobraban con dificultad, circunstancias que hacian resaltar mas y mas la inesperienza de parte de nuestras tripulaciones.

La escuadra de reserva, compuesta de doce navios, marchaba con independencia de la principal, pues constantemente se habia mantenido por cima de esta en la direccion del viento, lo cual era una ventaja, porque arriando en banda, es decir dejándose llevar del impulso del viento podia reunirse con ella, tomando la posicion que le conviniese, como, por ejemplo, la de colocar al enemigo entre dos fuegos, cuando estuviese ocupado en pelear. Si hay alguna vez motivos para crear una escuadra de reserva, nunca mejor que para las circunstancias de que vamos hablando; de suerte que Gravina, como hombre dotado de penetracion y talento, hizo señal á Villeneuve pidiéndole le concediese facultades para maniobrar de un modo independiente; pero Villeneuve se las negó por causas que cuesta trabajo comprender. Quizá temió no se comprometiese la escuadra de reserva por su posicion avanzada, y no tenia esperanzas de acudir á socorrerla, en atencion á que merced al viento estaba situado por bajo de ella; pero esta razon por sí no era suficiente, pues si no estaba seguro de poder llegar hasta donde ella se encontraba, lo estaba de poder atraerla al

sitio que ocupaba él; y si hacia que inmediatamente entrase en batalla, se privaba sin remedio de un destacamento ambulante, situado ventajosamente para maniobrar, y alargaba sin utilidad alguna su linea demasiado larga ya, puesto que era de veinte y un buques, é iba á ser de treinta y tres. No obstante todo esto, previno á Gravina fuese á alinearse con la escuadra principal, y como de toda ella se veian las señales, el contra-almirante Magon, de no menores talentos que Gravina, descubrió en los mástiles de los dos buques almirantes la peticion del uno y la respuesta del otro, no pudiendo menos que decir que era un disparate, y manifestando abiertamente su sentimiento delante de todo el estado mayor.

A eso de las ocho y media manifestó el enemigo su intencion mas á las claras, pues como á medida que iban acercándose era mas facil ver los diversos grupos de la escuadra inglesa, se conoció á poco que solo formaba dos, con objeto sin duda de cortar nuestra linea por dos puntos. Avanzaban á velas desplegadas y viento en popa, lo cual era utilísimo para realizar el proyecto de caer en medio de nosotros, pues se dirigian hacia nuestra escuadra favorecidos por viento de Oeste cuando nosotros formábamos una larga linea de Norte á Sur algo inclinada al E. La primera columna, colocada al Norte de nuestra posicion y compuesta de doce buques, la mandaba Nelson, y amenazaba á nuestra retaguardia, mientras que la segunda, situada al Sur de la primera, compuesta de quince buques, y mandada por el almirante Collingwood, amenazaba á nuestro centro. Villeneuve, impulsado por el instinto que siempre

nos inclina á libertar la parte amenazada, quiso ir á socorrer á la retaguardia, y mantenerse al mismo tiempo en comunicacion con Cádiz, cuya plaza se hallaba detrás de él á la parte Norte, á fin de tener á donde refugiarse en caso de derrota. Para lograrlo mandó que todos virasen de consumo, dando una vuelta sobre sí mismo cada uno de los buques, para que la línea continuase siendo larga y recta, pero subiendo hácia el Norte en vez de bajar hácia el Sur.

Esta maniobra no podia tener otra ventaja que acercarse á Cádiz, pues subiendo en columna nuestra escuadra hácia el Norte en vez de bajar hácia Sur debia tener un encuentro por dos puntos distintos, en atencion á que las dos columnas enemigas iban á cogerla por el costado. Entonces mas que nunca debia sentirse no haber tomado una posicion independiente y adecuada al viento que corria, como la que poco antes ocupaba la escuadra de reserva, posicion que en aquel momento le hubiera permitido maniobrar contra uno de los dos grupos de la escuadra inglesa. En el estado á que habian llegado las cosas, lo único que podia hacerse era estrechar la línea, convertirla en regular, y hasta donde fuese posible atraer á su puesto á los buques que hallándose á sotavento, dejaban unas aberturas por donde podia pasar el enemigo.

Empero no era fácil volverse á colocar en línea á los buques que la habian dejado, y sobre todo con los vientos que á la sazón soplaban, y unas tripulaciones faltas de esperiencia. Lo que podia hacerse era arriar todos en banda, á fin de procurar alinearse con los buques que se hallaban

á sotavento; pero como esto hubiera producido una mutacion general, y tal vez nuevas irregularidades, mayores que las que querian corregir, creyeron no debian hacerlo. Continuó, pues, mal formada la línea, no siendo igual la distancia que mediaba entre todos los buques, y estando unos á la derecha, y otros detrás de su puesto. Además la brisa, que era bastante varia, habia impedido mas á la retaguardia, y el centro, y atascado algun tanto los buques que formaban aquella parte, teniendo que mandar Villeneuve que la cabeza forzase velas para que tomaran mayor espacio. Con este fin hizo varias señales para atraer á cada uno á su puesto; pero nada consiguió, á pesar de la buena voluntad y espíritu de obediencia de que todos se hallaban animados, pues las fragatas, colocadas á la derecha y á sotavento de la escuadra, á la altura de los buques almirantes, estaban demasiado lejos para poder prestar otros servicios que el de repetir las señales.

Al fin, á eso de las once del día, las dos columnas enemigas, que avanzaban viento en popa y con todas las velas cargadas, alcanzaron á nuestra escuadra: por lo demás, marchaban por orden de celeridad, habiendo tenido únicamente la precaucion de poner á la cabeza los navios de tres puentes, los cuales eran siete, mientras nosotros solo teniamos cuatro, por desgracia españoles, y decimos por desgracia porque eran menos á propósito que los nuestros para valerse de su superioridad: Aunque los ingleses tenian veinte y siete buques y nosotros treinta y tres, podia decirse que eran iguales á nosotros en fuerzas, pues contaban con el mismo número de cañones, reunien-

do en su favor los conocimientos náuticos, la costumbre de vencer, un gran general, y lo que es aquel día hasta la fortuna, puesto que tenían el viento de su parte. De todo esto carecíamos nosotros; pero contábamos con una virtud que puede conjurar al destino algunas veces, esto es la resolución de pelear hasta morir.

Hallábase ya á tiro de cañon; pero Villeneuve habia tomado una precaucion, conveniente con frecuencia en el mar, pero no muy oportuna entonces, que fué mandar no se hiciese disparo alguno hasta no estar á muy buena distancia, cuando hubiéramos podido causar al enemigo grandes averias estando como estaban aglomeradas las dos columnas. Sea lo que fuere, lo cierto es que á eso de las doce, la columna del Sur, mandada por el almirante Collingwood, y que iba algo delante de la del Norte, mandada por Nelson, llegó al medio de nuestra línea, á la altura del *Santa Ana*, navio español de tres puentes. El navio francés llamado *Fogoso*, que se hallaba situado detras del *Santa Ana*, se apresuró á disparar contra el *Régio Soberano*, navio que iba á la cabeza de la columna inglesa, que tenia ciento veinte cañones, y habia enarbolado el pabellon del almirante Collingwood. Toda la línea francesa imitó su ejemplo, y dirigió un fuego vivísimo contra la escuadra enemiga, siendo de sentir no hubiese este empezado antes, pues hubieran sido mayores las averias, que no fueron pocas, sin embargo. El *Régio Soberano*, continuó su movimiento, á fin de colocarse entre el *Santa Ana* y el *Fogoso*, y pasar por entre estos dos navios, que no estaban bastante cerca uno de otro, sin

que el *Fogoso*, que forzó velas para cubrir el hueco, llegará á tiempo de impedirlo. El *Régio Soberano*, pasó por detras del *Santa Ana* y por delante del *Fogoso*, disparó contra el primero una andanada de babor con bala y metralla, y causó mucho daño al navio español, por que le cogió á lo largo: sin detenerse disparó contra el *Fogoso* una andanada de estribol, pero sin gran resultado, al paso que él recibió de su contrario una descarga que le causó bastante descalabro. Entre tanto los demas navios ingleses de aquella columna, que habian seguido muy de cerca á su almirante, tirando hácia la línea francesa de N. á S., procuraban cortarla, intercalándose en los huecos y colocarla entre dos fuegos, dirigiéndose hácia el otro estremo. Los buques que intentaban semejante maniobra eran quince, y tenian que habérselas con diez y seis, de suerte que si todos se hubiesen portado bien, aquellos diez seis buques franceses y españoles hubieran podido mantenerse firmes contra los quince ingleses, sin necesidad de que fuese á socorrerlos la vanguardia; pero varios buques, por mal dirigidos, habian abandonado su puesto. El *Bahama*, el *Montañes*, y el *Argonauta*, españoles todos ellos, se hallaban á la derecha ó detras del sitio que debian ocupar en la línea de batalla, ejemplo que imitó el *Argonanta*, navio francés. El *Fogoso*, el *Pluton* y el *Algeciras*, se portaban, por el contrario, con el mayor vigor, atrayendo sobre ellos, gracias á su energía, el mayor número de buques enemigos, de modo que cada uno de ellos tenia que pelear contra varios. Especialmente el *Algeciras*, que era el que montaba el contra-almirante Ma-

gon sostenia un combate cuerpo á cuerpo con el *Tonante*, haciendo sobre él un fuego terrible, y disponiéndose á tomarlo al abordage; y el *Príncipe de Asturias*, mandado por Gravina y que se hallaba al fin de nuestra línea rodeado de enemigos, vengaba el honor del pabellon español, ajado por la mala conducta de la mayor parte de sus buques.

Apenas habia transcurrido desde que principió el combate una media hora, cuando ya envolvía á las dos escuadras una nube de humo que no deshacia la brisa casi espirante, en medio de cuya nube se hacia un fuego espantoso y continuado, viéndose flotar sobre las aguas al resplandor de los cañonazos pedazos de mástiles y gran número de cadáveres horriblemente mutilados.

La columna del Norte, mandada por Nelson, llegó veinte ó treinta minutos despues que la de Collingwood á la altura de nuestro centro, cogiendo de costado al *Bucentauro*, junto al cual habia siete navíos colocados del modo siguiente: la *Santísima Trinidad*, que montaba Cisneros, inmediatamente despues del *Bucentauro*, á cuyo bordo iba el almirante Villeneuve, ambos en línea y tan inmediatos uno á otro que el bauprés del segundo tocaba la popa del primero; el *Neptuno*, navío francés, y el *San Leandro*, español, que se hallaban á sotavento, y habian dejado un doble hueco en la línea; el *Temible*, que no podia estar mejor situado y se encontraba en las aguas del *Bucentauro*, pero colocado con respecto á este á la distancia de dos navíos; y por último el *San Justo* y el *Indómito*, sotaventados tambien, y que

dejaban dos puestos vacantes entre aquel grupo y el *Santa Ana*, que era el primero del grupo atacado por Collingwood. De consiguiente, de aquellos siete navíos solo estaban en línea la *Santísima Trinidad* y el *Bucentauro*, enteramente estrechados uno contra otro, y el *Temible*, que tenia por delante dos huecos vacíos y otros dos por detras; pero afortunadamente, no para el éxito de la batalla, sino para el honor de nuestras armas, habia allí hombres cuyo valor sobrepujaba á todos los riesgos. Por lo demas, sobre aquellos tres navíos, que eran los únicos de los siete que habian permanecido en su puesto, fué á caer toda la columna de Nelson, compuesta de doce navíos, varios de los cuales eran de tres puentes.

El *Victoria*, que habia enarbolado el pabellon de Nelson, debia ser precedido por el *Temerario*, pues temiendo los oficiales de estado mayor ingleses no quedase destruido su principal navío, suplicaron á Nelson permitiese que el *Temerario* se adelantase al *Victoria*, por no esponer demasiado una vida tan preciosa como la suya.—Corriente, contestó Nelson; que el *Temerario* vaya delante, si es que puede conseguirlo.—Y mandando cargar todas las velas al *Victoria*, permaneció á la cabeza de la columna. Apenas llegó el *Victoria*, á tiro de cañon; hicieron sobre él un fuego terrible la *Santísima Trinidad*, el *Bucentauro* y el *Temible*, llevándole en muy pocos minutos uno de los masteleros, destrozándole el aparejo, y causándole una pérdida de cincuenta hombres fuera de combate. Nelson, que buscaba al navío almirante francés, creyó que lo era no el gigante es-

pañol la *Santísima Trinidad*, sino el *Bucentauro*, navío francés de ochenta cañones, y procuró cogerle la vuelta pasando por el hueco que le separaba del *Temible*; pero un intrépido oficial mandaba este buque, y comprendiendo (era un capitán llamado Lucas) la intencion de Nelson por el modo de navegar de su navío, desplegó todas las velas para recoger hasta el último soplo de viento, y fué tan afortunado que llegó á tiempo, destrozando con el hauprés el remate de los adornos que llevaba en la popa el *Bucentauro*. Nelson halló, pues, cerrado aquel hueco; mas como no era hombre que retrocedia, se obstinó en su propósito, y no pudiendo separar con la proa á los dos navíos tan estrechamente unidos, se dejó caer á lo largo del *Temible*, arrimando el costado al suyo. Gracias al choque y á un resto de brisa que soplabá, se salieron de la línea los dos navíos, volviendo á quedar abierto el camino por detras del *Bucentauro*: entonces se arrojaron hácia allí á un mismo tiempo varios navíos ingleses, con el objeto de envolver al *Bucentauro* y la *Santísima Trinidad*, y otros subieron á lo largo de la línea francesa, donde habian quedado diez navíos sin enemigos contra quienes pelear, les soltaron algunas andanadas, y se volvieron inmediatamente contra los navíos franceses del centro, tres de los cuales oponian una resistencia heróica á los que les acometieron.

Los diez navíos franceses de la cabeza nada útil pudieron hacer, segun habia previsto Nelson; y eso que Villeneuve mandó enarbolár en los paños de mesana y en los masteleros pabellones que significaban que el capitán que no se hallase en

medio del fuego, no ocupaba el puesto debido. Las fragatas, siguiendo las reglas establecidas, repitieron la señal, mas visible en su mastil que en el del almirante, siempre envuelto en una nube de humo, y conforme á las mismas reglas, añadieron á la señal el número de los buques que no habian tomado parte en el combate, hasta que oyesen la voz del honor.

Mientras que de este modo llamaban al sitio donde habia peligro á los que de él se habian separado de resultas de la maniobra de Nelson, se habia trabado en el centro una lucha que no tiene ejemplo. El *Temible*, además del *Victoria* que se le habia arrimado al costado izquierdo, tenia que pelear contra el *Temerario*, que habia ido á colocarse algo detras de su costado derecho, y sostenia contra aquellos dos enemigos un combate furioso. El capitán Lucas, despues que hizo varias descargas con sus baterías de babor, descargas que causaron un daño terrible al *Victoria*, se vió obligado á renunciar á tener que tirar con la batería baja, porque como se tocaban por aquella parte los costados de ambos navíos, no podia utilizarse la artillería. Viendo esto, mandó que los marineros que se hallaban disponibles se situasen en los obenques y las cofas, y que desde allí arrojasen sobre el puente del *Victoria* un fuego mortífero de granadás y de fusilería, mientras disparaba contra el *Temerario*, que se hallaba á alguna distancia, todas las baterías de estribol. Para acabar de una vez con el *Victoria*, mandó tomarlo al abordage; pero como su navío solo era de dos puentes y el *Victoria* de tres, tenia que salvar la altura de un puente, y además que atra-

vesar una especie de foso para pasar á su bordo, porque aunque los dos navíos se tocaban en la línea de flotacion, quedaba entre ellos un hueco por su forma entrante. El capitán Lucas dió la orden de que se pusiesen las vergas de modo que pudiera pasarse de un puente á otro, y á todo esto continuaba el fuego de fusilería desde los masteleros y palos de mesana del *Temible* sobre el puente del *Victoria*. Nelson, con un frac viejo que solía ponerse en los días de batalla, se hallaba al lado del comandante Hardy su capitán de pabellon, y no había querido separarse un momento del peligro, á pesar de que junto á él había caído muerto su secretario, al capitán Hardy se llevó una bala la hevilla del zapato, y otra encadenada mató á ocho marineros. Aquel gran marino, objeto y con justicia no solo de nuestro odio sino de nuestra admiracion, permanecía impasible en el castillo de popa observando aquella horrible escena, cuando fué á darle en el hombro izquierdo, quedándosele clavada en los riñones una bala disparada desde los masteleros del *Temible*. Al sentir el golpe, dobló las rodillas y cayó en el puente, haciendo esfuerzos para sostenerse con una mano y diciendo á su capitán de pabellon:—Hardy, los franceses han acabado conmigo.—Y como el capitán Hardy le contestase:—No, todavía no,—añadió Nelson:—Si, conozco que voy á morir.—Inmediatamente le condujeron al sitio donde se curaba á los heridos; pero casi había perdido el conocimiento, y solo le quedaban algunas horas de vida: sin embargo, volvía, en sí á ratos, preguntaba en que estado se hallaba la batalla, y repelia un consejo que probó bien pronto cuan pro-

funda era su prevision, consejo que se reducía á que fondearan así que llegase la noche.

La muerte de Nelson causó á bordo del *Victoria* una agitacion extraordinaria, y aunque el valiente Lucas ignoraba lo que allí sucedia, creyendo había llegado el momento favorable de tentar el abordage, subió á una de las vergas tendidas entre ambos buques; pero el *Temerario* que no cesaba de apoyar al *Victoria*, disparó una espantosa andanada de metralla. Cerca de doscientos franceses pierden la vida ó salen heridos, y como no era mucho mayor el número de los que iban á arrojar al abordage, no quedando bastante gente para insistir en aquella tentativa, vuelven á recurrir los nuestros á las baterías de estribol, y hacen contra el *Temerario* un fuego vengador, que le deja sin mástiles y le maltrata horriblemente. Empero como si aquellos dos navíos de tres puentes no bastasen para pelear contra uno de dos, un nuevo enemigo fué á reunirse á los primeros para acabar de una vez con el *Temible*. Cogiéndole por la popa el navío inglés *Neptuno*, arroja sobre el andanadas que le ponen en un estado deplorable: dos mástiles del *Temible* caen sobre el puente; parte de la artillería queda desmontada; una de las paredes, casi demolida, forma una ancha porta; el timon queda inservible, y el agua se introduce á torrentes por los agujeros hechos por las balas en la línea de flotacion. En cuanto al personal, todo el estado mayor salió herido, muertos diez guardias marinas de once que eran, y de seiscientos cuatro hombres que componian la tripulacion quinientos veinte y dos se hallaban fuera de combate, entre ellos trescientos muertos y

doscientos veinte y dos heridos. Al verse en semejante estado aquel heroico navio, considerando que no podia defenderse por mas tiempo, arrió pabellon, aunque cabiéndole la gloria de haber vengado en Nelson las desgracias de la marina francesa.

Al abordar uno contra otro el *Victoria* y el *Temible*, se salieron de la línea, abriendo camino á los buques enemigos que procuraban envolver al *Bucentauro* y la *Santísima Trinidad*, cuyos dos navios se mantenian fuertemente unidos, pues el *Bucentauro* tenia enredado el bauprés en la galería de popa de la *Santísima Trinidad*. Por delante de ellos se hallaba el *Héroe*, que era el mas inmediato de los diez navios que habian permanecido ociosos, y en un principio les socorrió; pero despues de sufrir un vivo fuego de cañon, quedó á sotavento, abandonando á su funesta suerte la *Santísima Trinidad* y el *Bucentauro*. Este último navio recibió al empezar el combate algunas andanadas que le disparó el *Victoria* en la popa, causándole mucho daño, y poco despues se halló rodeado de varios buques ingleses que fueron á reemplazar á aquel. Situados uno por la popa, los otros doblaron la línea y fueron á colocarse á estribol, de suerte que se vió metrallado por delante y por detras por cuatro navios, dos de ellos de tres puentes. Villeneuve, tan firme en medio de las balas como indeciso al tiempo de mandar, se mantenía en su castillo, esperando que entre tantos buques franceses y españoles como le rodeaban, no faltaria uno que fuese á socorrer á su general, por lo cual peleaba con energía, y no sin alguna esperanza. No teniendo

enemigos á su izquierda, y si varios por detras y á la derecha, de resultas del movimiento que los ingleses habian hecho al atravesar la línea, quiso mudar de posicion para ver de libertar la popa así como las baterías de estribol que se hallaban muy maltratadas, y presentar al enemigo las de babor; pero como estaba asido por el bauprés á la galería de la *Santísima Trinidad*, no podia moverse. Entonces mandó con la bocina que la *Santísima Trinidad* arriase en banda, para que los dos navios quedasen separados; mas no pudo hacerse así porque el español habia perdido todos sus mástiles y se veia obligado á permanecer completamente inmóvil.

Clavado, pues, en su posicion el *Bucentauro*, tenia que sufrir un fuego abrasador por detras y por la derecha, sin poder hacer uso de las baterías de la izquierda; pero sosteniendo sin embargo noblemente el honor del pabellon, contestaba con un fuego tan activo como el que sufría. Al cabo de una hora de semejante combate, salió herido Magendie, capitan de pabellon, como igualmente el teniente Daudignon, que le reemplazó, reemplazando á su vez á este el teniente de navio Fournier. A poco cayeron sobre el puente, causando un desórden espantoso, el palo mayor y el de mesana, habiéndose tenido que enarbolar el pabellon en el trinquete, y merced á una densa nube de humo, no distinguía el almirante lo que estaba sucediendo en el resto de la escuadra. Habiendo descubierto no obstante en un momento de claridad que los buques de la cabeza permanecian inmóviles, enarboló señales en el palo que le quedaba, y mandó que virasen de bordo todos

á un tiempo, á fin de trasladarse al sitio del fuego. Luego, otra vez envuelto en aquella nube fatal que vomitaba la muerte, siguió peleando, aunque sabia que dentro de algunos instantes tendria que abandonar el navio almirante para dictar sus órdenes desde otro, y en efecto á eso de las tres cayó en el puente el trinquete, acabando de sembrarle de destrozos.

Desbecho el costado derecho del *Bucentauro*, rota la popa y derribados los palos, estaba tan raso como un ponton, de suerte que el infortunado Villeneuve exclamó:—Se acabó el papel que hacia en el *Bucentauro*; veremos si en otro buque puedo conjurar á la fortuna.—Y quiso arrojarle a una lancha para ir en busca de la vanguardia y conducirla al combate; pero al caer los mástiles habian aplastado las lanchas que se hallaban en el puente del *Bucentauro*, y las que pendian de los costados estaban acribilladas á balazos. Entonces pidió una embarcacion con la bocina á la *Santisima Trinidad*; pero inútilmente, porque no podia oirse ninguna voz humana en medio de aquella confusion. Vióse, pues, obligado el almirante francés á permanecer en el casco de su navio espuesto á irse á pique, sin poder dar órdenes ni hacer nada para salvar la escuadra que le habian confiado. La fragata *Hortensia*, que debia haber ido á socorrerle, no hacia ningun movimiento, ya porque se lo impidiese el viento, ya porque le aterraba aquel terrible espectáculo, por manera que á Villeneuve no le quedaba otro recurso sino la muerte, muerte que deseó muchas veces el infeliz. A todo esto, Mr. de Prigny, gefe de estado mayor, acababa de ser herido á su la-

do, casi toda la tripulacion se hallaba fuera de combate, y sin mástiles el *Bucentauro*, acribillado á balazos y sin poder valerse de las baterías, porque estaban desmontadas ú obstruidas con los destrozos del aparejo, ni aun siquiera tenia la cruel satisfaccion de devolver un golpe por los muchos que recibia. Eran las cuatro y cuarto, y viendo el almirante que nadie iba á socorrerle, se vió obligado á arriar bandera: entonces fué á buscarle una lancha inglesa y le condujo á bordo del navio *Marte*, donde fué recibido con las atenciones que merecia por su graduacion, desgracias y valor; indemnizacion aunque corta de tan grande infortunio. Al fin encontró lo que temia, ora fuese en las Antillas, ora en la Mancha, y lo encontró donde creia evitarlo, esto es, en Cádiz, sucumbiendo sin tener el consuelo de perecer por realizar un gran designio.

Mientras tanto, la *Santisima Trinidad*, que estaba rodeado de enemigos, habia sido apresado, por manera que de los siete navios del centro que atacó Nelson con su columna, tres, esto es, el *Temible*, el *Bucentauro* y la *Santisima Trinidad*, sucumbieron sin que los socorrieran los otros cuatro, que eran el *Neptuno*, el *San Leandro*, el *San Justo* y el *Indómito*, los cuales sotaventados como se hallaron desde el principio de la accion, no pudieron volver á colocarse en batalla. El único medio que tenian para poder ser útiles era bajar por dentro de la línea al impulso aunque leve del viento, el cual seguia soplando del O., é ir á pelear al lado de los diez y seis navios que atacó el almirante Collingwood. Solo el *Neptuno*, navio francés que se hallaba mandado por el capitán



Maistral, muy buen oficial, ejecutó aquella maniobra manteniéndose siempre inmediato al peligro, disparando andanadas contra el *Victoria* y el *Régio Soberano*, y tratando de socorrer á la retaguardia que se batía contra la columna de Collingwood. Los otros tres, esto es, el *San Leandro*, el *San Justo* y el *Indómito*, se dejaron llevar lejos del campo de batalla por la brisa que estaba para espirar.

Quedaban, no obstante, los diez navíos de la cabeza, los cuales hicieron algunos disparos contra la columna de Nelson, sin tener despues enemigos contra quienes batirse, pues cuando les hicieron señal para que se acercasen al fuego, se hallaban ya sotaventados ó casi reducidos á permanecer inmóviles por lo flojo de la brisa. El *Héroe*, situado mas cerca que los demas del centro, despues de sostener por un momento como ya hemos visto, á sus dos vecinos el *Bucentauro* y la *Santísima Trinidad*, se dejó llevar por el ligero soplo de la atmósfera que reinaba aun, y que desgraciadamente solo daba impulso para alejarse del combate; pero á lo menos corrió la sangre en el puente de aquel navío, pues quedó muerto su valiente capitan Poulain, dejando al buque sin alma. El *San Agustín*, que estaba situado mas arriba del *Héroe*, perdió su puesto desde muy temprano, y siendo perseguido por los ingleses que habian vencido al *Bucentauro*, no tardaron en apresarle, sucediendo lo mismo poco mas ó menos al *San Francisco*. Subiendo la línea de vanguardia, se hallaban *Mont-Blanc*, el *Duguay-Trouin*, el *Formidable*, el *Rayo*, el *Intrépido*, el *Escipion* y el *Neptuno*, á cuyos buques

mandó el contra-almirante Dumanoir que virasen de costado para ir á parar al centro; pero la mayor parte de ellos permanecieron inmóviles, por no saber maniobrar, no poder, ó no querer. Hubo cuatro, sin embargo, el *Mont-Blanc*, el *Duguay-Trouin*, el *Formidable* y el *Escipion*, que obedecieron la señal del gefe de la division, ayudándose con las lanchas para virar de costado. Es verdad que el contra-almirante Dumanoir les mandó una buena maniobra, que fué no virar por la popa, porque á hacerlo así tendrian que ir á parar dentro de la línea, sino de proa, con lo cual se saldrian, por el contrario, de la línea, pudiendo, si arriaban en banda, caer en medio del combate cuando lo creyesen conveniente.

El contra-almirante Dumanoir, con el *Formidable*, que montaba, y que habia adquirido tanta gloria en el combate de Algeciras, el *Escipion*, el *Duguay-Trouin* y el *Mont-Blanc*, trató de bajar de N. á S. á lo largo de la línea de batalla, con el objeto de dejar á los ingleses entre dos fuegos; pero debió haberlo hecho por lo menos tres horas antes. Viendo como veia casi en todas partes desastres ya consumados, y no sintiéndose con resolucion bastante para sepultarse en la desgracia comun de la marina francesa, le parecia que habia motivos para no empeñarse en la lucha demasiado. Con todo llegó á la altura del centro, desde la cual vió al *Bucentauro* tripulado por gente enemiga, á la *Santísima Trinidad* apresado, al *Temible* vencido hacia mucho tiempo, y á los ingleses corriendo, maltratados y todo, hácia los buques que habian so-

taventeado. Durante aquella travesía, sufrió un fuego vivísimo que causó averías á sus cuatro navios, y disminuyó sus disposiciones bélicas; pero aunque la columna victoriosa de Nelson le recibió á balazos, viendo que no habia nadie á quien socorrer, continuó su movimiento llegando á la retaguardia, donde se estaban batiendo los diez y seis buques franceses y españoles contra la columna de Collingwood. A querer sacrificarse podia salvar allí algunos buques, ó añadir gloriosas muertes á las que debian consolarnos de una gran derrota; pero desanimado con el fuego que acababa de sufrir su division, y consultando no á la desesperacion sino á la prudencia, nada hizo, sin que por esto le tratara la fortuna mejor que á Villeneuve, pues por haber querido evitar un desastre glorioso, halló en otra parte otro inútil.

En aquel extremo de la linea, que habia trabado la lucha contra la columna de Collingwood, peleaban todos los navios franceses, á escepcion del *Argonanta*, con un valor digno de una gloria inmortal, y en cuanto á los españoles, dos, esto es, el *Santa Ana* y el *Principe de Asturias*, secundaban con valentia la conducta de los franceses.

Al cabo de una lucha de dos horas, el *Santa Ana*, que era el primero de la retaguardia, perdió todos los palos, teniendo que arriar bandera; pero causó al *Régio Soberano* casi tanto daño como de él habia recibido, portándose Alava, quien quedó mortalmente herido, como un bravo. El *Fogoso*, que era el que se hallaba mas cerca del *Santa Ana*, despues que hizo grandes esfuerzos para socorrerle, impidiendo al *Régio Sobera-*

no que forzase la linea, se vió abandonado por el *Monarca*, navio que tenia detrás; entonces le cogieron la vuelta, y acometido por dos navios ingleses, tuvo que dejar desamparados á aquellos dos. En seguida la emprendió con el *Temerario*, teniendo que rechazar varios abordages, y perdiendo cerca de cuatrocientos hombres de setecientos que componian su tripulacion. El capitán Beaudonin, que era quien lo mandaba, murió en la refriega, reemplazándole inmediatamente el teniente Bazin, quien tambien resistió con valor los asaltos de los ingleses; pero estos volvieron á la carga, y apoderándose del castillo de proa, vióse obligado el valiente Bazin, herido, cubierto de saagre, y con muy poca gente á su alrededor, á defenderse en el castillo de popa, hasta que se rindió despues de una resistencia lo mas gloriosa que puede darse.

Detrás del *Fogoso*, y en el sitio que acababa de dejar el *Monarca*, se hallaba el navio francés *Pluton*, mandado por el capitán Cosmao, y maniobraba con tanta audacia como destreza. Apresurándose á ocupar el hueco que dejó el *Monarca*, detuvo al navio enemigo llamado *Marte*, que procuraba pasar por allí, lo acribilló á balazos, é iba á tomarlo al abordage, cuando fué á hacerle fuego por la popa un buque de tres puentes. Entonces se escabulló con no poca habilidad, de manos de aquel nuevo contrario, y presentándole el costado en vez de la popa, evitó su fuego, disparando sobre él varias andanadas mortíferas. Luego se volvió hácia su primer enemigo, y aprovechándose del viento, consiguió cogerle por la popa, derribarle dos palos y ponerle fuera de com-